

Ficha

(1.4)

Señalbrad

DEPÓSITO LEGAL



Bellezas de España

Nuestra

portada

Nuestra portada de este mes es España, trozos, rincones de nuestra Patria, todos bellos y todos representativos... y están las murallas recias y fuertes de Ávila y el Tajo imperial a su paso por Toledo, y ese suave panorama de Málaga la bella, tan admirada por los extranjeros... y un jardín de los que sólo se encuentran en España... y una filigrana de las mil que hace el agua en nuestro aragonés Monasterio de Piedra, y Segovia con el castillo de la Reina Isabel... Todo eso y mucho más es España, tan bella y tan desconocida...

Recuerdo una conversación sostenida con un doctor extranjero. Hablábamos de los deportes de nieve y comprendí que creía que en nuestro país era imposible practicarlos. Yo, creyendo que se refería a la dificultad de trasladarse a las pistas, le expliqué que, efectivamente, estaba poco extendido ese deporte a pesar de nuestras magníficas montañas. El quedó asombradísimo, pues creía que España era una inmensa llanura de los Pirineos a Gibraltar...; claro que esto es, gracias a Dios, un caso extraño y excepcional, pero son muchos los españoles que conocen únicamente el rincón de tierra donde nacieron y donde probablemente morirán; los tiempos no son lo más a propósito para viajes, pero sí lo son de prepararse a ellos con un profundo conocimiento de nuestra geografía, pero no de esa ciencia seca y sin alma de los Atlas que amargaba nuestros años de colegio, sino una geografía viva y sentida que nos hará soñar con la suavidad gris de las rías gallegas y temblar pensando en los acantilados del cabo de Creus.

Conocer de nuestra Patria no sólo los lugares popularizados por las agencias de turismo, sino los rincones más apartados, las altas cumbres siempre cubiertas de nieve, las verdes praderas que rodean una ermita perdida en el valle, donde una Virgen o un Santo esperan con eterna sonrisa la visita de las gentes sencillas que acuden, devotas, el día de la fiesta; las callejas estrechas, contraste de luz y sombra, las plazas soleadas, rodeadas de porches, los antiguos monasterios con claustros silenciosos, las catedrales góticas, imagen de nuestra España. ¡Catedral de Burgos!... Torres gemelas labradas, maravilla de piedra, visión de ensueño... Santos y ángeles custodiando la puerta y dentro la nave inmensa y silenciosa, cortada de cuando en cuando por rayos de sol, caminitos que llevan al cielo las oraciones... Todo aquel esplendor de fuera para custodiar al Señor que está allí dentro... Así es nuestra España: montañas escarpadas y valles silenciosos, playas suaves y costas cortadas y bravas..., todo esto por fuera; dentro, el corazón mismo de nuestra Patria, y en ella, como en un relicario, el espíritu inmortal de la raza..., el de los santos y héroes..., el de doña Jimena, la esposa que acompañaba con sus oraciones al Cid en sus campañas; el de Isabel, que conquistó mundos desde su caballo blanco; el de Teresa de Jesús, la doctora, la santa, la española.

Pero Dios no se ha cansado nunca de derramar dones sobre nuestra Península, y además nos ha dado para fondo de tantas bellezas, un sol y un cielo de maravilla que dan brillo a nuestras flores y doran nuestras piedras... Por eso España, cuando ha querido renacer y encontrar su pasada grandeza, no ha necesitado buscar formas y colores nuevos; se ha vuelto hacia el cielo, ese cielo nuestro único en el mundo, y ha reflejado su color vistiéndose de azul. — P. P.

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA DE ZARAGOZA

Con censura eclesiástica

Zaragoza, Mayo de 1938

Número 13

Saludo a FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

DESDE el momento en que Santa Elena halló en Jerusalén la sacra insignia de nuestra redención, el culto a la Cruz se extendió por el mundo entero. De nada sirvieron los prejuicios paganos. La Cruz se impuso; la Cruz se abrió paso en todas partes; la Cruz triunfó en toda la línea.

San Juan Crisóstomo nos lo dirá en elocuentes frases: "En otro tiempo la Cruz era el nombre de la condenación y del suplicio; hoy día es un objeto que se desea y se venera; antes era la Cruz un objeto de oprobio y de castigo; ahora es motivo de honor y de gloria".

A Lactancio se atribuyen los siguientes versos:

Plecte genu, lignumque crucis venerabile adora.

Dobla la rodilla y adora con sentimiento el verdadero madero de la Cruz, e inclinado tu rostro, humillado hacia la tierra, empapada en la sangre de un inocente, riégala con lágrimas abundantes".

Alcuino nos cuenta con preciosos detalles el culto que se daba a la Cruz en los tiempos primitivos: "Hacia la hora de vísperas — escribe — todas las iglesias presbiterales o episcopales o monásticas se preparan una Cruz delante del altar sostenida por dos acólitos y cubierta con un *orarium*; el pontífice viene solo y adora y besa la Cruz. Después acuden los sacerdotes, y los diáconos, y los demás clérigos, según su orden, y por último el pueblo.

Cuando adoramos esta Cruz — añade — nuestros cuerpos deben estar prosternados en tierra, y aquel que nosotros adoramos debemos representarlo en nuestro espíritu como suspendido en la Cruz y nuestra adoración debe dirigirse a la virtud que ha recibido por su contacto con el Hijo de Dios. Nos prosternamos en cuerpo delante de la Cruz, y en espíritu delante del Señor, veneramos la Cruz, porque por ella hemos sido redimidos".

Entre las muchas y encendidas saluciones que los antiguos cristianos dirigían a la Cruz, he aquí algunas de San Juan Crisóstomo:

— Cruz, fundamento de la Iglesia y protección del mundo entero — Cruz, anunciación de los Apóstoles, glorificación de los mártires, esperanza de los cristianos. — Cruz, alegría de los sacerdotes, castidad de las vírgenes, abstinencia de los monjes. — Cruz, filosofía de los emperadores magnificencia de los reyes y destrucción de los impíos. — Cruz, medicina de los enfermos, timón de los navegantes y puerto seguro de los que están en peligro. — Cruz, sabiduría de los insensatos y libertad de los esclavos. — Cruz, escándalo de los judíos y locura de los gentiles.



La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se celebró siempre en Roma con singular pompa y solemnidad. En los primeros siglos el Papa con sus Cardenales se dirigía procesionalmente desde el Oratorio de San Lorenzo a la Basilica del Salvador, o sea San Juan de Letrán y se adoraba la Cruz Santa con un ceremonial imponente, con la asistencia de todo el pueblo romano.

En las iglesias griegas el culto de la Cruz del Señor excedía en grandiosidad al que le tributaban los latinos. Nada es comparable a la magnificencia que desplegaban los Sirios. Su alto y

sentido lirismo es único y se ha hecho justamente célebre. He aquí algunos de sus patéticos acentos:

"Aleluya, el Hijo de Dios murió en este madero y entregó su espíritu en manos de su Padre, él, el Señor de los Siglos; y los sepulcros se abrieron, y las rocas se dividieron, y el terror sobrecogió a las criaturas, y con la lanza abrieron el pecho del Creador, y de este pecho corrieron sangre y agua, la expiación del siglo".

"Sobre el madero de la Cruz la Iglesia vió el sol de justicia que alumbra al mundo. Vió sus llagas y se arrepintió grandemente; los clavos en sus manos, y la lanza en su costado, y se aproximó a El y le adoró y le dijo: "Mis hijos y yo te adoramos a Ti, que has muerto por todos nosotros".

La Iglesia ha visto en la cima del madero al Cordero vivo de la Divinidad, y ella se le ha acercado diciendo: "yo te adoró gran Redentor, que has libertado a mis hijos del error".

En toda nuestra antigüedad la vida cristiana era sellada con la señal de la Cruz. Con el signo de la Cruz — dice San Agustín —, se consagra el Cuerpo del Señor, se santifican las fuentes del bautismo y son iniciados los sacerdotes y demás ministros de la Iglesia; y todo lo que deba ser santificado se consagra por la señal de la Cruz.

Pero el culto dado a la Cruz — escribe un docto arqueólogo —, no fué nunca el culto de Patria, sino un culto relativo, no sirviendo aquí el objeto material más que para levantar los espíritus y los corazones hacia Jesús Crucificado.

Mas, en conclusión, nadie supera en elocuencia al Crisóstomo cantando la exaltación de la Santa Cruz:

Los reyes — dice —, al despojarse de sus diademas toman la Cruz; sobre la púrpura, la Cruz; en las oraciones, la Cruz; en las armas, la Cruz; en la mesa sagrada, la Cruz..."

En la España que nace, la Cruz refulge en las banderas de Franco, como en las Navas de Tolosa y en Lepanto.

EUSEBIO AURÍA

¿Qué plan tienes hoy?

La llamada vibrante del teléfono y una voz animada que pregunta: — ¿Qué plan tienes? ¡Preocupación suprema!, formar el plan del día: la playa, el tenis, golf, el té y el cine, según la temporada, o el paseo a la una..., llenar, pasar las horas de un día interminable, por igual al de ayer y por vacío, a pesar de los planes...

¡Y en los pueblos! ¡Como no hay diversiones!, pasar el día al sol, murmurar y criticarlo todo, enmendando las vidas ajenas.

Y siempre el mismo fin, sin un anhelo, sin mejorar en nada, sin más aspiración en estos planes que la de pasar el tiempo.

Así ha sido hasta ahora nuestra vida en España.

Con dura conmoción, la guerra ha despertado la conciencia de todos; ¡es preciso unir los esfuerzos para salvar a la Patria! Y la reacción se produjo: había que emplearse, aprovechar el tiempo, trabajar donde sea.

Los hombres, generosos, los primeros; marcaron el camino. Sin regateos de ninguna clase; dándolo todo, hasta la propia vida, para que la Fe arraigue, para que España sea digna de su Historia y de su Dios, que la colma de favores.

Y ante ese ejemplo, la mujer española no vaciló un momento, y ha sabido ocupar día y noche su tiempo santamente, con provecho indudable para la Patria y no menos para su propia alma.

Quizá al principio, pudo acudir al puesto de trabajo con la frivolidad inconsciente de quien encuentra un "plan" que no esperaba. Hoy no;

la que ha perseverado en su labor oculta, preparando el abrigo al combatiente, trabajando en ingratas tareas para atender a la vida de campaña, la que ha dado su sangre o permaneció fiel junto al herido, ha aprendido a vivir con grandeza de alma, con elevación de ideas. Sabrá usar del tesoro del tiempo como de beneficio que Dios envía. Ha aprendido a gustar la alegría de hacer bien a los demás, de prestar un servicio.

Y así es como la juventud de nuestra época se ha rescatado a sí misma.

Cuando vuelvan las banderas victoriosas, cuando nuestros pasos recobren el ritmo tranquilo por los caminos de la paz, volverán a sonar los teléfonos en demanda de la antigua respuesta: — ¿Qué plan tienes hoy?

Y en el plan de la España que renace encontrará nuestra juventud tiempo para ofrecer a Dios las primicias del día; para formar su espíritu y su inteligencia con lecturas selectas; para repartir entre los pequeños o los ignorantes los dones de su saber o las caricias y los consuelos de sus manos..., y la playa o el tenis, el golf, el cine o la merienda serán descanso merecido en una jornada llena de obras útiles.

En el "plan" de quien a costa de tanto precio aprendió en la guerra a tomar la vida en serio, las diversiones habrán cambiado de plano y de ser el objeto único y principal de una juventud inconsciente, pasarán a ser (cuidadosamente elegidas) el recreo y descanso de la muchacha española que quiere contribuir con su trabajo a la grandeza de la Patria.

MARÍA LUISA



EL AMA

(FRAGMENTOS)



Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacer la mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fué mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquélla!

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra!

Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!



Una sencilla labradora, humilde
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana amable, cariñosa y seria.
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

¡Oh cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!

¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.



La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable
monótona y serena...
¡Cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozas,
y cantaba en los valles el vaquero

y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el quilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
los de las pardas, onduladas cuevas,
los de los mares de enceradas mieses
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

¡Qué placido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
meneaba amorosa, la alameda
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...
¡Monorrítmica música del llano,
qué grato su sonar, qué dulce era!

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas,
y dentro del sentido
caían las cadencias,
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.
La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
nudo y fuerte el amor, mansas las pe-
austeros los placeres, [nas
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño
fácil el bien y pura la conciencia.
¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.

*Poesía que nuestra Presidenta Nacional, María de Molinero, leyó en su discurso de clausura del
Curso de Hogar celebrado recientemente en Salamanca, y del que nos ocuparemos en el próximo número.*



La Venida de la Santísima Virgen
(Cuadro de Goya)

¡HERMANAS, amigas, compañeras! ¿No oís tocar a gloria las campanicas de nuestras ermitas recién conquistadas? ¿No percibís el aroma de las flores que acaban de abrirse? ¿No sentís dentro y fuera de vosotras un bullir de sangre, un correr de ríos, un amanecer de gloria, un sol que brilla, una vida nueva? ¿No veis la luz, los pájaros, el color, la alegría, que lo van pregonando? ¿No oís confusamente ruidos y canciones? ¿No habéis captado los sutiles y dorados hilos con que la emoción del amor a la Patria lleva trenzadas las perlas de la devoción, la piedad y la fe?

¡Hermanas, amigas, compañeras! ¿No sabéis que ha llegado mayo?

Y está reconquistada nuestra Diócesis. Y tocan a gloria las campanitas de nuestras iglesias recién conquistadas.

¡Loor a María!

Loor a Maria, la llena de gracia. Loor a la Virgen poderosa que de un modo tan patente, tan asombroso, ha protegido a nuestra España. Gracias sin fin a la Señora que en esta tierra, aragonesa ha renovado también los prodigios de todos los tiempos, ha acrecentado los mártires ya innumerables, ha sembrado de lirios los campos y ha forjado apóstoles para continuar la siembra del Evangelio...

¡Gloria a la Virgen María! En este mes de mayo, sobre todo.

¡Amor y devoción a nuestra Madre! Siempre. Acrecentados cada día. Pero sinceros y con obras. ¡Servicio y rendimiento a nuestra Reina! Con gratitud. Con el estímulo de superarse siempre. Toda razón lo exige.

“Fuisteis los primeros en el culto mariano...”.

Hace no mucho que escuchamos estas palabras con emoción, con agradecimiento y

"Los primeros en el culto Mariano"

FRANCO.

con la última persuasión de que en la verdad indudable que afirmaban, iba incluida una responsabilidad muy grande.

"... Los primeros en el culto mariano..." Acariciaban estas palabras nuestros oídos, como esas cosas buenas y bellas que las madres les dicen a sus hijos. Se grababan muy fuerte, como todo lo que se escucha con el espíritu abierto y el alma tensa. Llegaban muy hondas, porque venían de muy alto. Y al saborearlas quedaba en el corazón un ansia de continuación, de mejoramiento, ¡de superación si posible fuera!...

¡Hermanas, amigas, compañeras! ¿Lo habéis oído? Ser los primeros en el culto mariano a mucho obliga. Pero yo sé que nunca retrocederéis ante una obligación que tanto honra. Yo sé que ha venido mayo, que brilla la primavera en el alma y en el cuerpo de esta España resucitada y es época propicia para afirmar con hechos nuestra condición privilegiada proyectando hacia el porvenir la continuación de nuestras glorias. ¡Que nadie nos aventaje nunca en el culto mariano! ¡Que cada corazón sea un templo tan puro de la Madre de Dios, que se alegre Ella de haber escogido nuestra brava y espléndida tierra de Aragón para erigir su primer templo material!

* * *

¡Hermanas, amigas, compañeras! ¿Lo habéis oído? A preparar los corazones, a cultivar las almas, a sembrar, a escardar, a podar, que es el mes de las flores y hay que colgar guirnaldas triunfales—en Zaragoza sobre todo— para honrar a la Madre.

A la Madre, tan buena, que ya tiene dispuestas nuevas gracias para bien de su España, que ayuden al Caudillo en su obra gigantesca.

* * *

Las campanas tocan a gloria. Es mayo y huele a flores. Sol de triunfo en España. Y la Juventud Femenina de Acción Católica ha encendido un pebetero con los corazones de todas las muchachas, que traza con sus blancas espirales una aureola para la Virgen Inmaculada, patrona de España.

LISA ZAG.





LECTURAS

AQUEL antiguo refrán que dice "dime con quien andas...", por el que deducíamos la calidad moral de una persona, pudiera sustituirse en su primera parte por esta: "dime lo que lees...". Y la conclusión sería la misma: "Te diré quien eres".

¿Qué leemos? ¿Qué es lo que buscamos al leer? Tratándose de chicas, hay, en general, cuatro tipos de lectoras. Las que leen lo que no les importa, ni les conviene—sin tratarse de materias malas en absoluto—por satisfacer una necia curiosidad. Las que lo hacen por el afán de instruirse o de ampliar sus estudios y llegar así a un más alto grado de ilustración. Las que se entregan a la lectura para sentir en su ánimo el placer estético de una página bien escrita. Y las que cogen el libro para seguir la trama, casi siempre quimérica y absurda, de esos amores melifluidos y cursilones de las llamadas novelas *rosas o blancas*—nosotras las llamaríamos mejor incoloras e insípidas—en las que las heroínas son siempre un acabado modelo de belleza física y moral y los galanes sin mancha de imperfección, arrogantisimos, de hombros cuadrados y estatura prócer...

Entre éstas, las primeras pueden calificarse de imprudentes; las segundas, de personas cultas; las terceras, de espíritus escogidos dotados de buen gusto y sensibilidad... En cuanto a las del cuarto tipo, a las que sólo leen esa clase de novelas, esas...—¡perdón!—se acreditan de personas insubstanciales.

Porque la lectura es el sustento y, por tanto, la formación y el desarrollo de la vida intelectual. Y así como en el sustento físico seguimos un régimen de alimentación variado e ingerimos féculas, grasas, sales minerales, etcétera, a fin de proporcionar al cuerpo todos los principios que necesita, así también en este alimento intelectual que se da al espíritu por medio de la lectura debemos procurar suministrarle todas las ideas básicas que él necesita para su desarrollo.

Variemos, pues, las materias de nuestras lecturas, pero dentro de un orden, y dentro, también, de lo que pudiéramos llamar una *dosificación* que variará según la calidad de la lectura y la capacidad de cada lectora.

Leamos un rato a los clásicos. No mucho, si os parece manjar demasiado fuerte. Pero algo, sí. No sólo por las bellezas de forma, sino por lo que tienen de valor representativo. Leer, por ejemplo, el teatro de Lope de Vega, es conocer aquella España, es sentir emocionadamente el antiguo latido de la raza.

Leamos Historia. Las de las Bellas Artes... Pintura, escultura, arquitectura... que tantas y tan magníficas representaciones tienen—¡o tenían!—en España. Leamos la Historia de nuestra Patria, en la seguridad de que la amaremos más si la conocemos mejor.

Leamos libros de Religión, de ascética, de piedad. La vida de Jesús, la de los Santos... ¡Tantos ejemplos y tantas enseñanzas!

Leamos poesías. Cuando el alma vive la impresión de la belleza siente anhelos de ser buena. Y Belleza y Bondad son atributos de Dios.

Y, por último, leamos también novelas. Novelas, desde luego, que ya de antemano estemos autorizadas para leerlas. Las novelas no se reprueban en absoluto. Lo perjudicial de ese tipo de libros que hemos señalado antes es que hay jóvenes que se acostumbran a ellos hasta tal punto que ya no viven más que esa vida irreal y fantástica de la novela.

Fenellón, el ilustre arzobispo de Cambray, dice a este propósito, en su tratado de "Educación de las jóvenes": "Una joven embelesada con mil y mil maravillas que ha sacado de estas lecturas, se asombra de no hallar a su alrededor verdaderos personajes que tengan parecido con los héroes de aquéllas. ¡Que amargo desengado para ellas, descender desde lo más poético del heroísmo hasta lo más prosaico de la familia!"

Leamos materias que nos fortalezcan, nos formen y nos guíen en el camino que Dios nos haga emprender.

Orden, variedad y dosificación en la lectura. Alguien ha dicho también que debe leerse con un lapicero en la mano..., para recoger con notas o apuntes aquel pensamiento o idea que nos haya conmovido, que nos haya hecho tomar alguna resolución o propósito...

Y así formaremos nuestro entendimiento. Y, con él, nuestra memoria y nuestra voluntad. Las tres facultades del alma que, con la gracia de Dios, regirán nuestras obras cuyo conjunto formará el libro de nuestra vida. Ese libro que tan bien debíamos procurar escribir para que fuera modelo que todos pudieran leer.—C. RAMONELL.



INFORMACION

ZARAGOZA

Centro Parroquial de San Miguel.— En los avances de nuestro glorioso Ejército quedó libertado Montalbán, y si como españolas nuestra alegría fué grande, tuvimos que ofrecer a Dios el sacrificio de nuestro Consiliario, a cuyo celo estaba encomendada la Parroquia de dicho pueblo. Moisés Manuel, como cariñosamente le llamábamos, fué verdaderamente el ángel custodio de nuestro Centro Parroquial; su actividad, tratándose de trabajar por la gloria de Dios y bien de la juventud era incansable; baste decir que asistía a los cinco círculos de estudios de afiliadas, sin descuidar las Secciones de Menores, sus predilectas, juntas de directivas y generales, ensayos, reuniones, y deseo aún de que con filial confianza, en público y privado, se le expusiesen dudas para resolverlas. Los últimos días que pasó entre nosotras, a pesar de sus ocupaciones para proveer de lo necesario a su devastada parroquia, no quiso faltar a nada, y fuimos precisamente las Directivas, las que en el último Círculo, acto también último a que asistió don Manuel, recibimos su bendición, que si con emoción nos dió, también nosotras la recibimos así. Que quede, pues, en estas mal hilvanadas líneas nuestro agradecimiento sincero y profundo a nuestro apreciado ex Consiliario don Manuel López, a la vez que rogamos al buen Jesús y Nuestra Santísima Madre del Pilar, bendiga y fecundice sus trabajos apostólicos por las almas a él encomendadas.

*** Hemos tenido renovación parcial de Junta, siendo los cargos siguientes los renovados: presidenta, María Luisa Martí; vicepresidenta, Mercedes Liria; secretaria, María Suárez de Llanos; vicetesorera, Gregoria Salinas; delegada de piedad, Angeles Manso, y delegada de prensa, Isabel Sierra.

De la campaña "Pro cumplimiento Pascual", se celebraron unas conferencias religioso-sociales en la capilla escuela de la calle Cartagena (Barrio de San José), que dió don Francisco Izquierdo.

*** En la segunda semana de mayo se organizó una tanda de Ejercicios Espirituales para afiliadas, y especialmente directivas de los centros de fuera de la capital. Más de cuarenta eran las ejercitantes que se reunieron en el convento de las RR. MM. Esclavas, y la mayor parte pudieron quedar internas a pesar de las dificultades que había para su alojamiento.

Dirigió los Ejercicios el respetable sacerdote, director de la Casa del Consiliario de Madrid y Consiliario Nacional don Emilio Bellón. Todas dieron muestras de extraordinario fervor y recogimiento en los días que duró el retiro, y el último día, después de la Comunión general que celebraron y de recibir la bendición Papal, se reunieron en el desayuno con las propagandistas de la U. D. de Zaragoza. Hubo diversas sorpresas, reparto de flores con frases de Evangelio; un verso tomando en broma la parte cómica, que nunca falta en donde hay juventud y alegría, y por último, unas cariñosas palabras de nuestro Consiliario Diocesano, que quiso despedir a las afiliadas de los distintos pueblos.

A medio día fueron recibidas las ejercitantes por el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo, que les dió a besar su anillo Pastoral, y después de dirigirles palabras de ánimo para que perseverasen en sus buenos propósitos, les dió la bendición.



Carmen Ridruejo

Boda

En la Parroquia de Nuestra Señora del Portillo contrajo matrimonio la señorita Carmen Ridruejo, que hasta hace poco tiempo fué delegada de Canto de dicho centro Parroquial.

En la última reunión general, todas las afiliadas despidieron cariñosamente a su compañera y la obsequiaron con un precioso libro titulado "Regalo de Boda".

DE LOS PUEBLOS DE LA DIÓCESIS

Villamayor.— El domingo, 17, Pascua de Resurrección, celebróse como estaba anunciado, la bendición de la Bandera de la Juventud femenina de Acción Católica de este Centro resultando un acto lleno de emociones espirituales.

Después de la misa mayor, que fué cantada admirablemente por el coro de la Juventud, con acompañamiento de armonio y en la que recibieron la sagrada comunión las afiliadas, bendijose, según la fórmula del ritual, la bandera, que besaron con fervor los fieles, distribuyéndoseles artísticos recordatorios.

Terminada la ceremonia, las autoridades, los familiares de las interesadas y las señoritas Pilar Boix y Benita Casares, que acudieron en representación del Centro de Zaragoza, fueron obsequiados con un espléndido refresco.

A continuación y entre vitores a España católica y al Caudillo, fué paseada la bandera por las calles del pueblo y rendida ante la Virgen del Pueyo.

Después de comer acudió a la capital un numeroso grupo a ofrendar a la Virgen del Pilar la nueva enseña, demostrando su patriotismo al obsequiar con dulces y licores a los heridos de diversos hospitales.

Reciban nuestra enhorabuena las Juventudes de Villamayor y en particular la señorita presidenta, a quien se debe la confección de tan primorosa obra de arte.

*** Recíbala así mismo la hasta hace poco afiliada a este Centro señorita Rosa Catalán, por su enlace matrimonial con el distinguido y virtuoso joven Rafael Caba Moliner, y cuya fotografía sentimos no publicar.

Calatorao.— El día de S. S. el Papa tuvimos la imposición de insignias, Juventud y Aspirantes. Por la mañana hubo misa de comunión cantada por nosotras y, por la tarde exposición del Santísimo; acto seguido la imposición.

Nos habló nuestro Consiliario y párroco don José Marín, explicando lo que significa la insignia, terminando el acto, del que todas salimos muy complacidas.

LA DELEGADA DE PRENSA

POR LAS RUTAS DEL DOLOR Y LA GLORIA

A través de las tierras recién conquistadas, va la propagandista en uno de los más emocionantes viajes que le ha sido dado realizar. Hace apenas tres días, no era posible alejarse de la capital más allá de unos pocos kilómetros; pero hoy, este alegre sol de mayo parece anunciar el gozo de su redención a una inmensa cantidad de pueblos aragoneses, todos ellos de la Diócesis de Zaragoza.

La emoción de cada momento, no permite a la propagandista distraer su atención; pero en cambio le brinda motivos abundantes de meditación que podrá rumiar más adelante. Ahora ha de acechar el sitio en que se dibujaba el frente hace unos días, las lomas pardas detrás de cuyas alambradas fueron dique infranqueable los soldados invencibles de España. Invencibles aunque no invulnerables. Todos sus sufrimientos, sus heridas gloriosas, su fortaleza heroica parecen estar representados y como marcados, en las paredes y en los campanarios de los pueblos. ¡Iglesias acribilladas, casas en ruinas, calles desiertas, en sucesión penosa que hace sangrar el corazón! Fuentes, Quinto, Mediana, Belchite...

Los campos parecen deslizarse a ambos lados del automóvil. grises, yermos, sin vida. Hay falta de cultivo que acarrea el hambre y la muerte. ¿Nos dirá lo mismo una mirada profunda en tantos corazones privados de semilla de bien, de riego espiritual o de labor de fondo? Mucho lo tememos.

En determinados trozos del camino, aparecen marcadas con caracteres más violentos las huellas de la guerra. La lucha se ha sostenido allí mismo, como denuncian las bocas mudas de los hoyos abiertos por el obús o por la bomba, el material diseminado, los tanques tumbados panza arriba, y hasta los cadáveres todavía sin enterrar. La angustia que todo esto produce en el alma, se une a una piedad inmensa, a un deseo de rogar incesantemente por la salvación eterna de todos los que mueren, al ansia de reparar, de agradecer...

Más allá el movimiento de camiones, las caravanas de mulos y los campamentos instalados entre los olivares, nos dicen que hemos alcanzado a los combatientes y nos estamos acercando al nuevo frente de batalla, tan lejos ya del anterior. Vuelve a vivirse la guerra, si bien de un modo distinto. No advertimos ya sus efectos, sino su peligro presente cuando vemos que enfilan los antiaéreos y todos los soldados miran al cielo. Hacia la derecha de nuestra ruta, una cortina de humo nos oculta la entrada de un profundo valle donde parece que se discute aún a España el derecho de recobrar a sus hijos. Muy alto, un avión cruza el espacio. Y siguiendo el zig-zag de la carretera, después de escalar un pequeño puerto, llegamos al último de los pueblos reconquistados.

No acusa señales de lucha y destrucción, pues fué ocupado por sorpresa. En cambio, nuestra breve estancia nos hará apreciar los otros síntomas de la dominación roja: suciedad, saqueo, profanación. Nuestro corazón palpita do-

lorosamente al bajar del coche en la plaza Mayor del pueblo, leyendo en la fachada de su templo parroquial el letrero "almacén". Más tarde, visitando su interior, profanado, sin altares ni imágenes, hemos sentido la soledad y el abandono; hemos echado de menos el tabernáculo de las iglesias en la España nacional, donde Jesucristo vive y nos escucha...; hemos compadecido sobre todo a estas pobres gentes que nos hablan con el horror todavía pintado en el semblante, porque han tenido que vivir en lo más parecido a un infierno.

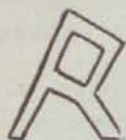
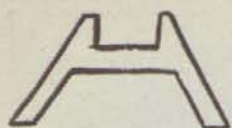
La misa de campaña que al día siguiente se celebra, la primera misa después de veinte meses de ateísmo forzoso, se acompaña con suspiros y lágrimas. Hay luto en muchos trajes, pero ya hay paz en el corazón, porque de nuevo está Cristo para consolarnos.

Las afiliadas de la Juventud Femenina de Acción Católica, me rodean y me cuentan un sin fin de cosas... Algunas me enseñan satisfechas la insignia que guardaron escondida; otras, me preguntan por la marcha de la obra en nuestra zona, por el comportamiento de las chicas... Dicen lo mucho que les lastimaba oír, mientras sufrían tanto, que en las ciudades de la España blanca seguía habiendo frivolidad y diversiones y desenfado. Todas repiten con energía: "Eso no puede ser".

Los horrores sufridos han causado una gran reacción y se observa, en general, remordimiento por no haber comprendido lo bastante la necesidad de la Acción Católica, por no haber sido antes más puras, más piadosas, más activas en instruirse y en trabajar; por no haber sido, en una palabra, verdaderas jóvenes de Acción Católica. Ven la trascendencia de sus actos, de las costumbres malas o ligeras, de la ignorancia religiosa... Ven las consecuencias que ha traído a España el apartarse de Cristo. Y dicen, con la resolución de quien está decidido a trabajar con todas sus fuerzas en adelante: "Eso no puede volver".

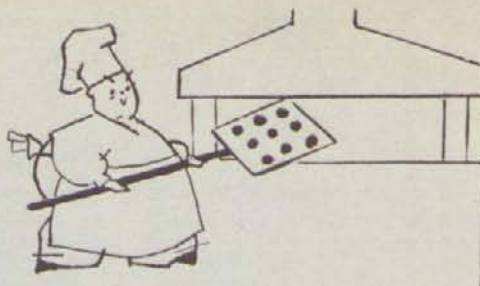
Retorna la propagandista a Zaragoza. Y hay alegría serena en el fondo de su alma, porque entre tantos horrores y tanta desolación, ha visto flotar el ansia de lo divino, ha notado el deseo de mejorar de vida, ha recogido el afán de penetrar las almas hasta el fondo, de sustancia cristiana, de tal modo que no sea posible que nunca se repita lo de ahora...

Pasa como un relámpago el camino de vuelta mientras la propagandista va rumiando todo lo que le sugieren estos días vividos tan intensamente. ¡Oh, si pudiese hacer caer en los corazones de todas sus hermanas de Juventud lo que llena su alma en estos momentos! Su recuerdo se dirige ahora a los Centros de la Diócesis que no han sufrido el zarpazo de la desgracia, a las afiliadas que no saben apenas lo que es padecer, a las directivas, a las auxiliares de todas las parroquias... Y al recortarse en el azul del horizonte las cúpulas y torres de la Casa de la Madre, con un suspiro y una plegaria, pone todos sus deseos y sus ansias en el regazo de Santa María del Pilar.



Sopa de crema

En una cacerola se calienta mantequilla, se le añade una cucharada de harina, se rehoga y se le echa caldo, dejándolo espesar y moviéndolo muy aprisa para que no se formen grumos. Se le añade una yema de huevo, se bate bien y se sigue añadiendo caldo muy despacito sin dejar de mover. Cuando tenga el caldo suficiente se le echa una cucharada de jerez y se deja hervir a fuego lento. Al tiempo de servirla hay que pasarla por un colador, y si está muy espesa se le añade un poquito de caldo. La clara se bate a punto de nieve y en aceite caliente se fríen porciones muy pequeñas que se echan en la sopa al tiempo de servirla.



Merluza en su jugo

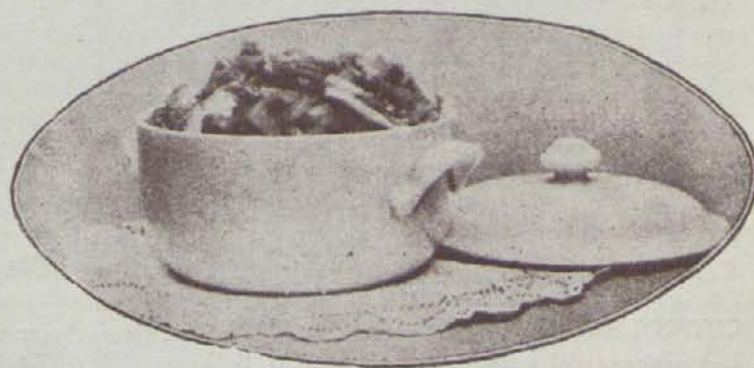
Se prepara una cola de merluza bien limpia, sazonada con sal, se le hace una abertura en el lomo y se introducen pedazos de limón. Se prepara una tartera de gratinar engrasando el fondo con mantequilla. Se coloca una capa de patatas cortadas en rodajas y sazonadas con sal, y sobre esta capa se pone la merluza.

Se prepara de antemano aceite frito con un par de dientes de ajo y se le echa a la merluza bien caliente. Se espolvorea con pan rallado y se mete al horno tapada con un papel. Para que las patatas se desprendan y hagan jugo se echa un poco de caldo. Se saca la merluza a una fuente y se ponen las patatas alrededor. Se sirve con mayonesa o vinagreta.

Pichones en salsa

Se limpian los pichones cuidando de guardar los hígados para hacer con ellos la salsa. Se rehogan en manteca de vaca caliente. Colóquense después en una cacerola friendo en la misma manteca cebolla picada, y añadiendo, cuando ésta esté dorada, los hígados, dándoles sólo unas vueltas para que no se pongan duros. Viértase todo esto encima de los pichones con un vasito de vino blanco y el

caldo suficiente, haciéndoles hervir a fuego suave, y cuando estén en su punto, macháquense los hígados en el mortero y mézclese con la salsa. Se sirven con unos trocitos de pan frito.



Ensalada de frutas

Después de mondadas se cortan en pedacitos las siguientes frutas: naranjas, manzanas, plátanos, uvas, peras y melocotón de conserva al natural, y unas cuantas nueces. Se pone todo junto en la fuente en que se haya de servir y se le añade el jugo del melocotón, bastante azúcar y dos vasitos de Jerez dulce o Málaga. Se prepara con media hora de tiempo por lo menos para que se disuelva bien el azúcar y tomen las frutas el sabor del vino.



DISPONIBLE

DISPONIBLE

Antigua CASA LAC PASTELERÍA - FIAMBRES
SALÓN DE TE
Mártires, 12 - Teléf. 2327 LUNCHS-BODAS-BANQUETES

Relojería y Optica - Antigua Casa Baringo
COSO, 10 y 12 Sucesor Vda. José Grasa Teléfono 3466
(Frente a la Audiencia) ZARAGOZA

Bodegas IBERIA Vinos rancios y generosos
Joaquín Tejero Garcés
Prudencio, 39-41-43 Teléf. 4619 ZARAGOZA

DISPONIBLE

Joyería-Platería-Relojería
JESÚS RAMÍREZ
Coso, 64 - Teléf. 1142 - Zaragoza

Quesos-Mantecas-Fiambres
CASA OLIETE
D. Jaime I, 10 - Teléf. 1638 - Zaragoza

Laboratorios
MONTANER
8. Miguel, 17 - Tel. 1003 - Zaragoza

LIBRERÍA
Francisco Gómez Pastor
Coso, 57 - ZARAGOZA

Cuchillería VEIGA
D. Jaime I, 6 - ZARAGOZA

DISPONIBLE

CHOCOLATES ORÚS
Los mejores del mundo
ZARAGOZA

MERCERÍA - PERFUMERÍA
Fernando Bellotas
Alfo so I, 25 - Tel. 3098 - Zaragoza

Reservado para la importante
Casa de Coloniales
FRANCISCO BLESÁ

JULIÁN JARQUE
Perfumería y Optica
INDEPENDENCIA, 18-ZARAGOZA

VIENA-MADRID

Blancas, 7-Teléfono 1604

PAN DE VIENA - PASTELERÍA
CHOCOLATERÍA - BODAS
BAUTIZOS - COMUNIONES
DESAYUNOS Y MERIENDAS

¡ATENCIÓN!

Del fabricante al consumidor. Comprando los
bizcochos, galletas y caramelos que fabrica
Barrachina, se consigue la economía.

Casa BARRACHINA, San Lorenzo, 52 - Teléfono 5181

CINTAS
ENCAJES
NOVEDADES

Mercería BELTRAN
Plaza del Pilar, 20 y D. Jaime I, 19 ZARA OZA

LIBRERÍA
Coso, 31
Zaragoza

Para la Primera Comunión: Devocionarios
blanco y color. Rosarios. Estampas. Placas re-
ligiosas. Variado surtido en calidad y precios.
VALERO GASCA

Elias Urbez
ZARAGOZA

La Montañesa
ULTRAMARINOS

Coso, 134 y
Espartero, 1

GORDEJUELA
Joyería

D. Jaime I, 30 - Teléf. 5770 - Zaragoza

DISPONIBLE

Sucesor de **A. GONZÁLEZ**
D. Jaime I, 13 - Teléf. 1108
ZARAGOZA

PEDRO FACI
Fábrica de Medallas y Objetos religiosos
GOYA, 12 - ZARAGOZA

Papelería y Objetos de Escritorio
DAVID FAUSTE RUIZ
Requeté Aragonés, 11 - ZARAGOZA

Peluquería de Señoras y Perfume la
J. LÓPEZ
ALFONSO I, 33 - ZARAGOZA

CONFITERÍA Y PASTELERÍA
La Flor de Almibar
D. JAIME I, 21 - ZARAGOZA

HIJO DE M. LÓPEZ
Cordonería y Pasamanería
CONTAMINA, 26-28 - ZARAGOZA

CAFÉS SARBAY
TUESTE DIARIO
Manilestación, 10 - Tel. 2206 - Zaragoza

IMPRENTA
CASA MARTÍNEZ
ZARAGOZA

Papeles pintados para habita-
ciones, molduras y marcos

LA DECORATIVA

Espoz y Mina, núm. 8
ZARAGOZA

DISPONIBLE

IMPRENTA E. BERDEJO CASARAL, REQUETE ARAGONES 9, ZARAGOZA